

## *Contribución a la discusión sobre la situación de la Ligue y sus tareas*

**León Trotsky**  
**29 de junio de 1934**

(Versión al castellano desde “Contribution à la discussion sur la situation de la Ligue et ses tâches”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 4, Institut Léon Trotsky-EDI, París, 1979, páginas 113-123; también para las notas. V 113, Harvard. *Internal Bulletin*, CLA, número 16, septiembre de 1934. Firmado como Linier. Linier designaba habitualmente a Raymond Molinier (nacido en 1904). Antiguo militante del PC, uno de los fundadores de *La Vérité* [*La Vérité*, dentro de nuestra serie [Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal](#)] (bajo el nombre de R. Rey), Raymond Molinier, que había visitado a Trotsky en Prinkipo, en 1931 se convirtió, junto a Pierre Frank, en el principal dirigente de la sección francesa. Su personalidad, el hecho de que sacaba importantes recursos de la actividad de una “empresa de recobro” y financiaba la mayor parte de las actividades de la Ligue, había nutrido muchas campañas contra él y había servido de pretexto a crisis y escisiones en la organización francesa, así como a interminables debates sobre sus métodos, con Rosmer al principio y después con el grupo de Gauche communiste de Claude Naville y con el grupo judío más tarde. Trotsky siempre había apoyado a Molinier contra los ataques que él consideraba “sin principios”. En 1933 había insistido en que Molinier abandonase sus actividades de negocios y se fuese a militar a la región obrera del norte. Pero Molinier había regresado a causa de motivos imperiosos, durante el asunto de Barbizon, y había acompañado a Trotsky en sus peregrinaciones forzadas. En particular había vivido con él en su refugio de Saint-Pierre-de-Chartreuse. Responsable de misión sobre la cuestión de la entrada en la SFIO, Raymond Molinier tomó el asunto en sus manos: así comenzó el debate (o la crisis) del “entrismo”. En este período, Trotsky comenzó a firmar ciertos artículos con el nombre o pseudónimo de uno de sus camaradas.)

1.- El año 1934 estuvo marcado por el agravamiento diario de la crisis económica mundial. En lugar de mostrar una meseta, la curva de la primera mitad del año muestra un descenso (no muy pronunciado, pero descenso, al fin y al cabo) hacia el punto más bajo de la crisis. La agudización de las contradicciones interimperialistas indica la inminencia de una conflagración mundial.

En el caso de Francia, todas las estadísticas muestran que su economía se ve cada vez más afectada. Mediante su política de “seguridad colectiva” y la aceleración de su acumulación de armamento, el imperialismo francés se prepara abiertamente para la guerra que se avecina. El carácter cada vez más agudo de la crisis económica en Francia, las correspondientes luchas de las capas sociales por encontrar una salida a esta situación (a expensas unas de otras) determinan el ritmo y la ferocidad de la lucha, así como los rasgos principales de la profunda crisis política actual en Francia. *Esta crisis ya no tiene ninguno de los aspectos de las crisis anteriores a 1920.* Atrás quedaron los días en que las crisis se resolvían mediante el debate parlamentario. Las jornadas de febrero (la violenta ofensiva de la vanguardia reaccionaria y las furiosas y repetidas réplicas de la vanguardia proletaria<sup>1</sup>) abrieron el campo para luchas revolucionarias decisivas en el curso de esta crisis.

Sobre al actual gobierno bonapartista de transición no puede hablarse de estabilidad prolongada, éste no es más que la primera forma de bonapartismo que sigue a

---

<sup>1</sup> Alusión a los motines del 6 de febrero en París y a la serie de manifestaciones obreras que les siguieron, no solamente en París, sino también en provincias donde en ocasiones a veces se desarrollaron verdaderos combates callejeros, como en Limoges y Grenoble.

los acontecimientos de febrero. La vuelta a un gobierno de “coalición” sólo podría ser el resultado de una intensificación del empuje de las masas que, o bien superaría esta forma de gobierno, o bien retrocedería tras una victoria reaccionaria obtenida, como siempre, en el terreno extraparlamentario. La transición a otra forma de bonapartismo tendrá que basarse en la represión violenta del proletariado.

Las fuerzas reaccionarias, aunque han dado un salto cualitativo con su ofensiva de febrero, aún no han logrado conquistar a las capas decisivas de la nación. Su ascenso parece muy limitado entre el campesinado, la pequeña burguesía y las masas trabajadoras, capas sociales a las que el gobierno de tregua sólo ha aportado pesadas cargas. La vasta ofensiva propagandística de la vanguardia reaccionaria se caracterizó más por su amplitud que por sus resultados; las réplicas ferozmente violentas de las masas obreras organizadas encontraron eco en las capas medias y constituyeron el punto de apoyo de la “izquierda” en sus esfuerzos por resistir el ataque desencadenado de la derecha durante la huelga (Cudenet<sup>2</sup>, iniciativas de Doumergue<sup>3</sup>, amenazas de Daladier<sup>4</sup>).

Debido al estado de sus organizaciones, las masas trabajadoras, fuertemente golpeadas por el gobierno de tregua, no han sido capaces de resistir eficazmente en el frente económico. Pero en el frente político, su efervescencia es manifiesta: la batalla tiende a ampliarse a gran velocidad. Hemos entrado en un período de encarnizada lucha prerrevolucionaria en el que se producirán en las masas los reagrupamientos decisivos para todo un período.

La reacción de las masas organizadas y de las capas sobre las que influyen se corresponde con un profundo estado de ánimo de las masas trabajadoras. El deseo de unificar esfuerzos se ha manifestado tanto en el carácter de las acciones callejeras como en los debates sindicales. Los últimos congresos confederales (aunque incluían a categorías de trabajadores consideradas conservadoras, como los trabajadores de correos, del estado y de los ferrocarriles) expresaron el avance del deseo de un frente unido<sup>5</sup>. Las direcciones burocráticas se vieron obligadas a tenerlo en cuenta: el giro de 180° de la SFIO en 1934 respecto a sus posiciones de 1933, los discursos de Jouhaux, el giro radical del partido comunista tras las graves amenazas de escisión y desintegración (Saint-Denis, la salida de la CGTU de los bateleros y estibadores, y los trabajadores de los astilleros<sup>6</sup>). La lección de Alemania se había aprendido, aunque tarde. *Las burocracias buscaron un punto de apoyo en las masas, y las masas buscaron una salida en la acción.* Esta convergencia de los giros de los aparatos tendrá un *efecto de impulso sobre las masas que*

---

<sup>2</sup> Gabriel Cudenet (1894-1948), que había participado en el congreso de Ámsterdam contra la guerra en 1932, era entonces miembro del partido radical y radical-socialista, acaba de encabezar una escisión “a izquierda” de este partido fundando el partido radical Camille Pelletan, que preconizaba una vuelta a las fuentes democráticas del radicalismo y se adhirió al comité Ámsterdam-Pleyel.

<sup>3</sup> Gaston Doumergue había negociado con Léon Jouhaux la huelga del 12 de febrero. Acababa de tranquilizar a una delegación radical que había ido a protestarle por la falta de respeto de la derecha de la “tregua política”.

<sup>4</sup> Edouard Daladier se había convertido en uno de los blancos de la derecha por su papel en la represión del 6 de febrero. Se orientaba (o comenzaba a orientarse) hacia una solución de recambio a “izquierdas”, la alianza de los radicales con los socialistas y, eventualmente, con el PC.

<sup>5</sup> Una fuerte corriente a favor de la reunificación sindical se había producido bajo diversas formas durante los recientes congresos de diversos sindicatos pertenecientes ya sea a la CGT o a la CGTU. Esta última preconizaba la constitución de “sindicatos únicos” que no solo se realizó entre los ferroviarios y, en el caso de numerosas de las corporaciones, en la región de Grenoble.

<sup>6</sup> La CGTU (unitaria nacida de la escisión de la CGT en 1921 y controlada por el PC) se había dirigido a la CGT desde el mes anterior sacudida por una nueva crisis pues sus federaciones de marinos, de la alimentación, la de los puertos y dársenas, siguiendo al viejo militante comunista Victor Engler (1884-1935), tras el fracaso del “comité de los 22” por la reunificación sindical habían decidido pasarse con armas y bagajes a la CGT.

ya están agitadas. La conciencia política de importantes capas de militantes cambiará rápidamente como resultado de la acción, y la resistencia conservadora de las burocracias se verá debilitada por la acción, al igual que su arsenal defensivo. Es la historia quien abre su libro; muy pocos ojos se volverán hacia los catecismos de las burocracias.

Todo ello crea una situación completamente nueva para nuestra vanguardia y exige una seria revisión de nuestras tareas.

2.- Nuestra situación. Nuestra existencia en el plano internacional, nuestra homogeneidad doctrinal, la formación de nuestros cuadros (tal como son) constituyen para el movimiento revolucionario un factor susceptible de ser decisivo. En la actualidad, políticamente, nuestras ideas triunfan. Pero la desproporción entre el poder potencial de nuestra política y la fuerza de atracción de nuestra organización es aún mayor. Es en gran parte el resultado de la situación que nos dio origen. Nuestra lucha ha sido y sigue siendo “contra corriente”, pero una corriente que explota todas las posibilidades que ofrece el mérito de las conquistas de octubre. Aferrándonos al suelo, hemos progresado poco a poco, entre terribles escombros.

Nuestra Liga ha hecho serios progresos en el terreno de la penetración política; en el terreno del fortalecimiento organizativo, en relación con las posibilidades abiertas por nuestra nueva orientación y el desarrollo de la situación política, ha marcado el tiempo durante el último año. La Liga ha implantado nuestras concepciones en todos los rincones de Francia y de las colonias: no hay regiones obreras en las que no tengamos audiencia<sup>7</sup>, pero “audiencia” no significa “grupos” que trabajen sistemáticamente, según un plan y un impulso central coherente, creciendo poco a poco mediante un reclutamiento sistemático. Sólo en la región de París se ha hecho un *intento* de este tipo. Los cuadros de nuestra organización son débiles, no han llegado hombres nuevos, está en marcha un nuevo proceso de selección. Pero la capacidad de mejora de los viejos cuadros sigue estando limitada por la ausencia de un entorno de masas propicio a su desarrollo.

La Liga no se ha convertido en un polo de atracción revolucionario, una fuerza a tener en cuenta; la voluntad de formar parte de la lucha actual en Francia ha inspirado toda nuestra actividad durante este último periodo. Fue un paso adelante, pero en todo momento nuestra debilidad orgánica y nuestra composición social surgían como un obstáculo. El frente único con los socialistas de la SFIO (Comité de Alianza, Père-Lachaise)<sup>8</sup> aparecía, en estas y otras ocasiones, como otra caricatura más del frente único, convirtiéndonos en un apéndice de *Ámsterdam*<sup>9</sup>, un frente único en el que la SFIO sólo nos sacaba de la manga cuando le interesaba. El intento de acercarnos a Saint-Denis fue mucho más un cortejo paciente e inútil que un combate político<sup>10</sup>. *La Vérité* sigue demasiado empantanada en la estela de otras formaciones como para poder trazar su

---

<sup>7</sup> Al margen de la región parisina, la Liga se había implantado en particular en el norte y el Pas-de-Calais, las regiones industriales del este, en particular entre los mineros del hierro, en Lyon, Toulouse, Belfort, Valentigney.

<sup>8</sup> El “comité de enlace” reunía en París, junto a la federación SFIO del Sena, a la Liga Comunista, el PUP, la organización “Frente Común”. En este marco, los jóvenes leninistas habían participado con su “uniforme” en la manifestación socialista en el Muro de los Federados, en el cementerio Père-Lachaise, para conmemorar la Comuna de París [[La Comuna \(Comunas de París y Lyon\)](#)]. Colección de carteles de las Comunas de París y Lyon, con fotografías de los originales, traducidos al castellano, en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#)].

<sup>9</sup> Al mismo tiempo, el partido comunista llevaba a la formación de “comités *Ámsterdam-Pleyel*”, reuniendo a militantes organizaciones del PC y personalidades o sin gente sin organizar, lo que los bolchevique-leninistas consideraban un escarnio al frente único.

<sup>10</sup> La ruptura con la dirección del PC de un radio proletario como el de Saint-Denis tenía una importancia capital para los dirigentes de la Liga. Pero el SI había criticado con vigor la manera excesivamente diplomática en que habían abordado a los militantes de Saint-Denis.

propio surco (me limito a afirmaciones, pero, en cada caso, estoy dispuesto a explayarme si es necesario).

En los combates revolucionarios que comienzan, nuestro frágil crucero se lanzará a la batalla, pero en la estela de las grandes formaciones políticas que comienzan, a través del frente único, a alinearse en orden de combate. La maniobra absorbe toda la atención de las tripulaciones, cuyos ojos miran ansiosamente al horizonte. Cuanto más dura sea la batalla, más podrán los respectivos estados mayores aislar o incluso hundir nuestro frágil barco. *Este es el verdadero peligro de la situación actual*: aparecemos en estas luchas como *extraños*, no tenemos las fuerzas organizadas correspondientes en las organizaciones de masas, los sindicatos en particular, nuestros vínculos permanentes con la clase obrera son casi inexistentes.

No hay fracción en la CGTU y no más de doce militantes tienen un puesto de responsabilidad en ella.

No hay fracción en la CGT.

No hay ninguna fracción coordinada a nivel nacional en la SFIO, donde sí hay militantes que intervienen.

En general, no hay fracción en las organizaciones de masas, y este hecho va unido a una subestimación de este trabajo y de la atención que hay que prestar a los militantes que trabajan en él solos y a sus observaciones (todo ello a nivel nacional y en lo que atañe a los adultos)<sup>11</sup>.

Nuestra agitación directa entre las masas está en pañales. Cualquier militante que participe en ella se da cuenta de que aún no hemos encontrado *nuestro sitio*. Nuestra agitación suele ser superficial, porque nuestra composición social nos separa de los trabajadores locales en cuanto termina la reunión. ¡Cuántos intentos valientes! ¿No se sorprenden los que participan en ellos del poco eco que tienen? En el conjunto de las causas de esta desproporción, las faltas, incluso las más graves, sólo representan una proporción bastante pequeña. Podemos ciertamente coordinar mejor nuestros esfuerzos, tener reglas serias en nuestras relaciones organizativas, modificar el carácter del periódico, cambiar tal o cual aspecto, *pero todo ello dentro de los límites de nuestra desventaja original*. Podemos ciertamente evitar ciertos errores, esforzarnos más, progresar, pero ¿a qué ritmo, en qué proporción, frente a este mar que se levanta y crece? ¿Qué acogida tendrá nuestra pequeña organización cuando todas las miradas estén clavadas en las batallas, las rupturas y el bloque de “casas viejas”, qué posibilidades le quedarán, ahora que le han quitado la palanca del frente único<sup>12</sup>? Las amplias capas no nos juzgarán por la colección de nuestra valerosa *Vérité*. ¿Quién se atrevería a afirmar que, en esta nueva situación, podríamos convertirnos, sin un cambio radical de táctica, en el polo de atracción decisivo de estas batallas? Lanzado fuera de la refriega, el eslogan del nuevo partido se ha parecido más a un medicamento que a un arma decisiva. Corre el riesgo de atraer más a los intelectuales que a los combatientes. Espartaco fue aplastado porque no estaba suficientemente vinculado a las masas. ¿Qué somos nosotros después de Espartaco?<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Las juventudes leninistas habían logrado éxitos en la vía de la política del frente único, y en particular habían logrado participar durante algún tiempo en la alianza antifascista de los jóvenes en la región parisina.

<sup>12</sup> Los B-L habían sido los campeones del frente único; y en ese frente único aparentemente realizado corrían el peligro de encontrarse aislados.

<sup>13</sup> La Liga Espartaco, que fue el núcleo del PC alemán, contaba entre sus filas con personalidades de prestigio en el movimiento obrero, como Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg [para la importancia de la Liga Espartaco respecto al partido comunista alemán, ver en nuestra serie [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#), también para Rosa Luxemburg: [Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano](#)] y con millares de

3.- *El problema del nuevo partido se plantea más que nunca.* A lo largo de este período de lucha revolucionaria, en el que habrá que resolver todos los problemas de estrategia revolucionaria y de conquista del poder (órganos de poder, etc.), el partido de vanguardia constituye el arma indispensable para la victoria del proletariado. Los zigzagueos burocráticos del partido estalinista no tienen nada en común con la táctica de tal partido de vanguardia. Que se suelte el freno del “socialismo en un solo país”, y ¿quién puede decir lo que ocurrirá mañana? La independencia total del partido proletario no tiene nada que ver con la formación estalinista, atada por los intereses conservadores de la burocracia soviética.

El método por el cual los cuadros deciden, a través de un análisis marxista, aceptar la línea de acción que se les propone, *no tiene nada en común con la aceptación forzada del último giro del PC.* Los obreros revolucionarios atados a una miserable burocracia centrista por su apego a la revolución rusa, eso no es el partido de la revolución. *Este partido aún está por construir. No hay un ápice que suavizar o borrar en nuestra crítica de los últimos diez años, en nuestra explicación de las derrotas sufridas, de su significado y de las conclusiones que implican.* Los giros y zigzagueos del aparato centrista pueden ser positivos o negativos, según los casos, pero la IC ya no es el guía del proletariado. Hoy como ayer, ante el ascenso revolucionario y la amenaza de guerra, el primer punto de nuestro programa sigue siendo: *construir el partido revolucionario, construir la IV Internacional.*

Tampoco hay nada que desvirtúe nuestro análisis del papel de la II Internacional y de la SFIO en las relaciones de clase. Lo que nos interesa en las diferencias entre este partido reformista y el partido estalinista centrista es:

a) El hecho de que la bancarrota de la IC, en lugar de acabar con la socialdemocracia, le ha permitido crecer y agrupar a capas de trabajadores que, bajo el impacto de los acontecimientos en Alemania, Austria y Francia, se encaminan hacia la revolución y no dudarán en luchar contra su propia burocracia.

b) El hecho de que su régimen interno, a pesar del poder de su burocracia, no ha conseguido todavía encorsetar a sus bases y permite una cierta libertad de movimientos entre los obreros.

En el partido estalinista, las bases dependen de la burocracia; pero en la SFIO, hasta ahora, las bases han conservado una relativa independencia de la burocracia. Esta forma de régimen interno era la forma original del partido democrático en el estado democrático y sufrirá los efectos de la crisis del estado: la forma actual es favorable a las bases en este período de reagrupamiento, y se puede luchar contra la burocracia.

Como partidos revolucionarios, la SFIO y la SFIC<sup>14</sup> también han quebrado. Pero en este período de convulsiones y reclasificaciones, nuestra tarea consiste en ajustar nuestra táctica en función tanto de nuestro conocimiento del medio como de nuestras posibilidades de crear el nuevo partido revolucionario. Así pues, debemos constatar que la vida política interna del partido estalinista es nula y que debemos excluir la posibilidad de desarrollar una tendencia en su seno (el aparato acaba de iniciar un giro de 180°, y Monmousseau<sup>15</sup> se sorprende de que nadie se sorprenda). El partido socialista, por el

---

militantes y simpatizantes. La Liga Comunista sólo contaban en agosto de 1934 con 113 militantes y no podía confiar con ejercer un papel comparable al de Espartaco.

<sup>14</sup> Sección francesa de la Internacional Comunista. Esta apelación no estaba muy en boga en la época, y se puede pensar que Trotsky la utiliza deliberadamente para insistir en el equilibrio SF – IC y SF – IO.

<sup>15</sup> La *Humanité* del 28 de junio había publicado dos extractos de las intervenciones de Monmousseau en la conferencia nacional del PC. En particular declaraba en ellas: “Determinadas fórmulas, que ha presentado en la conferencia nacional nuestro camarada Thorez, han provocado sin lugar a dudas, a pesar de todo, un poco de sorpresa”, y, más adelante: “Otra cuestión que también ha abordado Thorez ha provocado, según creo, sorpresa entre los camaradas...” Gaston Monmousseau (1883-1960), antiguo sindicalista

contrario, mantiene una vida relativamente intensa durante todo este periodo, guardando las proporciones. Desde este punto de vista, el periodo fue comparable al que precedió al Congreso de Tours<sup>16</sup>.

Todos estos elementos constituyen datos importantes a tener en cuenta en relación con el problema del “nuevo partido”.

4.- ¿Cómo resolver la cuestión? ¿Debemos continuar por el camino que hemos seguido hasta ahora, mejorando al mismo tiempo nuestros métodos? Ya he respondido a esta pregunta en el segundo apartado. Sea cual sea el camino que tomemos, *tendremos que rearmar nuestra organización en toda su vida interna, en todas sus prácticas organizativas. Es una tarea urgente*. Significa que tenemos que templar de nuevo nuestras armas, pero eso no significa que tengamos que utilizarlas como antes. Está claro que, en el estado actual de nuestras fuerzas y conservando nuestras posiciones actuales, no podremos crecer lo suficientemente rápido como para convertirnos en un polo de atracción decisivo. Al contrario, nos veríamos relegados de las luchas, en detrimento de su resultado. Reservar la mayor parte de nuestras fuerzas para el trabajo fraccional en el seno de una organización de masas sería reconocer el escaso rendimiento de nuestro trabajo independiente. Pero, dada nuestra debilidad numérica, significaría también no apostar por ningún escenario; por ejemplo, los militantes de nuestra Liga, dispersos aquí y allá en la SFIO, verían disminuida su eficacia por el carácter clandestino de su entrada. Este trabajo fraccional en la SFIO, descuidado desde hace más de un año, no puede bastar ahora, aunque se mejore.

Hay que franquear una etapa decisiva, acercarnos a un grupo de obreros que evoluciona hacia ideas revolucionarias, para actuar como catalizadores de las mismas, aumentando así nuestras posibilidades.

Sin negar ninguna de nuestras posiciones, y sin disolvernó, tenemos que llevar la lucha al corazón mismo de este grupo en evolución. Ya hemos esbozado nuestras dificultades y debilidades particulares, pero *no debemos subestimar el valor de nuestros núcleos propagandísticos y sus capacidades*. Si los situamos en el lugar adecuado, sus lentos avances pueden transformarse en saltos decisivos.

¿Y dónde es eso? El acceso al partido SFIC nos está vedado por sus normas internas. Y no es cuestión de capitular.

Queda la SFIO. Su situación interna nos da la posibilidad de entrar bajo nuestra propia bandera. El entorno corresponde a los objetivos que nos hemos fijado. Lo que tenemos que hacer ahora es actuar de tal manera que nuestra declaración no refuerce en modo alguno al ala burguesa dominante, sino que, por el contrario, apoye al ala proletaria progresista, que su texto y su difusión nos permitan mantener la cabeza alta, tanto en caso de que se nos acepte como en caso de táctica dilatoria o de rechazo. No se trata de disolvernó: *entramos como fracción bolchevique-leninista, nuestros vínculos organizativos siguen siendo los mismos, nuestra prensa sobrevive, al igual que La Bataille socialiste<sup>17</sup> y otras*.

Dos elementos son necesarios para el éxito de esta iniciativa, y pueden, a corto plazo, transformar totalmente el conjunto de la configuración política del movimiento

---

revolucionario, antiguo dirigente de la federación de ferroviarios en 1920, sucesor de Pierre Monatte en la dirección de *La Vie Ouvrière*, en aquella época era una de las figuras más conocidas de la CGTU y del PC, famoso tanto por sus ocurrencias como por sus meteduras de pata.

<sup>16</sup> Trotsky expresa claramente la idea que se convertirá en un leitmotiv en el año siguiente [1935] tanto bajo su pluma como en la de sus camaradas: el partido revolucionario puede nacer de una nueva escisión del partido socialista, igual que el partido comunista había nacido de ese mismo partido en 1920.

<sup>17</sup> *La Bataille socialiste* era el órgano de la tendencia que entonces dirigían Zyromsky y Marceau Pivert. Trotsky quería obtener de la dirección de la SFIO que *La Vérité* fuese reconocida como órgano de tendencia B-L en la SFIO.

obrero: la cohesión de nuestra organización (por la convicción de cada militante) y la rapidez de realización. Dejar que se prolonguen decisiones de este tipo es dejar pasar el momento oportuno para llevarlas a cabo, es decir, ponernos en un estado de inferioridad.

Más adelante veremos algunas sugerencias de aplicación. La organización debe hacer un inventario de sus fuerzas y comprender que, en la situación actual, la manera de multiplicarlas por diez no reside en la búsqueda de la rutina, sino en un valiente esfuerzo por ganar para las ideas revolucionarias a los miles de obreros a los que la degeneración de la IC ha impedido tomar el camino del bolchevismo.

Antes de proponer modalidades, quiero subrayar que el conjunto de esta orientación depende directamente de nuestra caracterización política de la crisis actual y de la relación de fuerzas en el seno del movimiento proletario.

Merece la pena llamar la atención de los miembros de la organización sobre la necesidad de preservar el carácter de los debates sobre esta cuestión como una discusión seria llevada a cabo ante el conjunto del movimiento obrero. Toda polémica inútil sólo podría perjudicar gravemente nuestra capacidad de alcanzar los objetivos que nos hemos fijado.

¿Cómo vamos a avanzar en esta dirección?

a) Incluir esta orientación en el orden del día de los órganos de dirección – 1) Buró Político, 2) Comité Central, 3) Comités Regionales – y preparar una resolución.

b) Publicar inmediatamente un boletín interno que contenga la resolución, probablemente redactada por el CC, enviarla a los grupos, designar un ponente del CC para cada grupo y distribuir el boletín para que se produzca a tiempo el debate adecuado.

c) Designar a un camarada para “preparar” la prensa (artículo de debate presentando la orientación), con el fin de convencer a nuestro círculo de simpatizantes.

d) Designar a un camarada para una reunión con Georget y Danno<sup>18</sup>, para sondear las posibilidades de un llamamiento dirigido a nosotros por una de las fracciones de izquierda (Just<sup>19</sup> u otra).

e) Preparar un proyecto de declaración a la SFIO, que le será presentado por una delegación. Publicar este texto y la respuesta.

f) Preparar un número especial de *La Vérité* con el texto de la declaración a la SFIO y el programa de acción<sup>20</sup> que debe servir de base a nuestra propaganda.

g) No descuidar el aspecto “juvenil” del problema: sobre el punto a), debemos convencer al Comité Nacional de la Juventud al mismo tiempo que al Comité Central y estudiar seriamente con ellos el aspecto “juvenil” del problema: ¿quizás el llamamiento d) pueda ser lanzado por la Federación de Jóvenes Socialistas? En cualquier caso, para el

---

<sup>18</sup> Georget era el pseudónimo del estudiante David Rousset (nacido en 1912). Miembro de los estudiantes socialistas en 1930, después de la SFIO, se había unido en 1932 a la Liga Comunista, pero se mantenía en el PS y en las juventudes para realizar allí trabajo de fracción a cuenta de la Liga. En 1933 era al mismo tiempo clandestinamente miembro del CC de la Liga y miembro de la comisión ejecutiva de la entente de la JS del Sena. Léon Danno (nacido en 1905), enseñante, licenciado en filosofía, se había adherido a la SFIO en 1927. En 1933-1934 había formado una tendencia en la federación del norte que militaba a favor del frente único con el PC. Se había reunido con Raymond Molinier que lo había convencido de adherirse a la Liga sin abandonar el PS y efectuar en su interior trabajo de fracción a cuenta de la Liga. Se había reunido con Trotsky.

<sup>19</sup> Claude Just (1888-1956), sastre, era el animador del comité de acción socialista revolucionaria que se había expresado en la *Etincelle socialista* publicada por Maurice Maurin de 1925 a 1932 y que gozaba de cierta audiencia en la federación del Sena.

<sup>20</sup> Ver en esta misma serie “[Por un programa de acción](#)” y “[Un programa de acción para Francia](#)”.

futuro inmediato esta actitud podría significar frenar el avance hacia una escisión de las JS<sup>21</sup>.

h) Convocar un comité nacional para presentar nuestra declaración al comité nacional de la SFIO el 16 de julio.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>21</sup> Durante cierto tiempo, el objetivo de los bolchevique-leninistas había sido destacar de la SFIO y, sobre todo, de las JS una tendencia revolucionaria mediante un doble trabajo, desde el interior y desde el exterior. Esta perspectiva estaba por revisar con la decisión de practicar el “entrismo”.